

en redencion por muchos (*). (San Mateo, XX, 20 á 28, y San Márcos, X, 35 á 45)."

CAPITULO XXX.

CURACION DEL CIEGO DE JERICÓ.

"Y sucedió, que acercándose á Jericó, estaba sentado un ciego á orillas del camino, y pedia limosna; y oyendo la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Dijéronle, pues, que pasaba Jesus Nazareno, y él gritó diciendo: Jesus, Hijo de David, apiádate de mí. Y los que iban delante, le reprendian para que callase; pero él gritaba mucho mas: Hijo de David, apiádate de mí. Jesus deteniéndose, mandó que se le trajeran; y cuando se hubo acercado le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. Y le dijo Jesus: Ve: tu fé te ha salvado. Y al instante vió, y le seguia glorificando á Dios; y todo el pueblo que lo vió, alabó á Dios. (San Lucas, XVIII, 35 á 43)."

CAPITULO XXXI.

SATISFACCION DE ZAQUEO.—PARABOLA DE LAS DIEZ MINAS DE PLATA.

"Y habiendo entrado Jesus en Jericó, se paseaba por la ciudad, y he aquí que se presenta un hombre llama-

(*). El griego: *precio de rescate por muchos*. Esto es, por todos. (Matth. XXVI, 28. Roman., V, 15, 19). (Nota del Ilmo. Scio al cap. XX de San Mateo).

do Zaqueo, que era gefe de los publicanos, y rico tambien, y procuraba ver á Jesus para conocerle, y no podia, á causa del gentío, porque era bajo de estatura. Y adelantándose, corrió para subirse á un sicomoro para verle, porque habia de pasar por allí. Y llegando Jesus á aquel parage, levantó los ojos al árbol, y le vió y le dijo: Zaqueo, bájate aprisa, porque es preciso que hoy me aposente yo en tu casa. Y se bajó aprisa y le recibió gozoso. Y todos los que lo vieron, murmuraban diciendo, que habia ido á parar á casa de un pecador. Mas Zaqueo presentándose al Señor le dijo: Señor, yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si he defraudado á alguién, restituí yo cuatro tantos mas. Dijole Jesus: Esta casa ha recibido hoy la salud, porque éste tambien es hijo de Abraham; pues el Hijo del hombre ha venido á buscar y salvar lo que se habia perdido.

"Como ellos estaban atentos, añadió esta parábola, porque estaba cerca de Jerusalem, y juzgaban que se manifestaria pronto el reino de Dios. Dijo, pues: Un hombre noble marchó á una region remota á tomar posesion de un reino y volver. Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez minas (1) y les dijo: Ne-

(1) La mina, porque así está escrito en el original, era un peso y una moneda de plata: se componia de diez dracmas. Habia muchas especies de dracmas y minas. Aquí se habla verosímilmente de la mina ática que valia unas veces ciento treinta, y otras doscientos diez reales, poco mas ó menos de nuestra moneda, porque la dracma ática tuvo diferentes valores en diferentes épocas.

gociadlas mientras vuelvo. Mas los ciudadanos de aquel pais le aborrecian, y enviaron una legacion en busca de él diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Y sucedió, que volvió despues de tomar posesion del reino, y mandó llamar á los siervos á quienes habia dado el dinero, para saber cuánto habia grangeado cada uno. Llegó, pues, el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado otras diez. Y le dijo su amo: Animo, siervo bueno, porque has sido fiel en lo poco, tendrás potestad sobre diez ciudades. Vino otro y dijo: Señor, la mina ha dado otras cinco. Y á éste le dijo: Tú manda cinco ciudades. Llegó otro diciendo: Señor, aquí está tu mina que he tenido guardada en un sudario, porque te temia á tí, sabiendo que eres hombre avaro, que tomas lo que no has puesto, y siegas lo que no has sembrado. Dícele el amo: Por tu boca te juzgo, siervo malo: si sabias que yo soy hombre avaro, que tomo lo que no he puesto, y siego lo que no he sembrado, ¿por qué no diste mi dinero á negociar, para que cuando yo viniese le cobrase con usuras? Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez. Y le dijeron: Señor, ya tiene diez minas. Pues yo os digo, que á todo el que tiene, se le dará y manará en la abundancia; mas al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene (1). Pero traed acá aquellos enemigos mios

(1) En otra ocasion dijo Jesucristo: "Ved, pues, cómo ois, porque al que tiene se le dará, y á todo el que no tiene, se le quitará aun aquello que juzga que tiene. (San Lucas, VIII, 18)."

que no quisieron que yo reinase sobre ellos, y matadlos delante de mí. Y dicho esto, caminaba delante de ellos á Jerusalem. (San Lucas, XIX, 1 á 28).

"Y al salir de Jericó le siguió un gran gentío, y he aquí que dos ciegos que estaban sentados á orilla del camino, oyeron que pasaba Jesus, y gritaron diciendo: Señor, Hijo de David, compadécete de nosotros. Mas la gente los reprendia para que callasen; pero ellos gritaban mas diciendo: Señor, Hijo de David, compadécete de nosotros. Uno de ellos era Bartimeo (*), hijo de Timeo. Y se detuvo Jesus y los llamó y dijo: ¿Qué quereis que os haga? Dícenle: Señor, que se abran nuestros ojos. Y compadecido Jesus de ellos, dijo: Vuestra fé os ha salvado; y les tocó los ojos, y al instante vieron y le siguieron (**). (San Mateo, XX, 29 á 34, y San Márcos, X, 46 á 52)."

(*) *San Mateo*, XX, 29, nombra dos ciegos. *San Márcos* uno solo, y esto sin duda por ser este mas conocido, y porque siguió al divino Maestro, siendo despues uno de sus mas célebres discípulos. *Bartimeo*, quiere decir, *hijo de Timeo*, lo que añadió *San Márcos* para explicar esta palabra. *Bar* en siriaco significa *hijo*. (Nota del Illmo. Scio al cap. X de *San Márcos*).

(**) *San Mateo* habla aquí de dos ciegos. *San Lucas* y *San Márcos* no hablan sino de uno. *San Mateo* y *San Márcos* cuentan que sucedió esto despues de haber salido el Señor de Jericó; y *San Lucas* habla de él, como sucedió antes de entrar en la ciudad. Y así, son dos casos y milagros diferentes. *San Agustín*. (Idem al cap. XX de *San Mateo*).